

Las **con** tradiciones de **Ange**la

Antonio Rivera Díaz

Las contradicciones de Ángela: de lo artificial escultórico a lo natural elemental, apología de lo simple y elogio a la sutileza, la obra de Ángela Gurría es un muestrario de materiales que se subordinan a la exaltación de la profundidad de la sencillez: la de lo etéreo, nubes, flujo permanente e infinito de agua, sencillez de la flora desértica.

Todo esto es posible porque la escultora respeta los caminos y recovecos que la piedra le indica, porque busca la contradicción entre el material y lo representado con éste: mariposas de suaves alas de metal, flores de pétalos pétreos, ganado que nada en mármol líquido, esculturas monumentales que se elevan porque se arraigan a la tierra, tubos de drenaje voladores homenaje a los cuerpos sacrificados en las entrañas de la urbe, obra femenina y viril o debemos decir andrógina.

Ángela nos sorprende de inicio porque suspende un mármol nebuloso, pero las sorpresas no terminan ahí, sino que se suceden una tras otra pasando de un jardín botánico a un maravilloso bestiario donde la manifestación del oficio es evidente: diversidad de materiales, colección variada de magnitudes y pluralidad de recursos plásticos que van del realismo al más puro abstraccionismo y un estilo que siempre se subordina al motivo. La obra de Ángela es respetuosa del tema: éste selecciona al material, sea mármol, plata, o metal con herrumbre; el tema también dicta el trato plástico a los materiales, a veces, como en su bello ratón, la simpleza gobierna a la piedra y a su austero trato; en otras ocasiones, la piedra es transformada en agreste naturaleza desértica porque sólo así se sobrevive ahí.

Asimismo, su obra es política pero no panfletaria. Ángela no está interesada en manifestar una ideología, sino en demostrar su compromiso con los abandonados, con los marginados, con los visibles que nuestra mezquindad ha tratado de volver invisibles y que la piedra y la plata homenajean: la muerte acecha en Chiapas y una niña chamula camina, pese a todo.

Pienso en la mujer Ángela y esto explica cierto porqué de su obra: pienso en su sensibilidad hacia la manifestación más elemental de la vida, en su fanático respeto hacia los animales, en su mirada de águila que aparece cuando reco-

noce una injusticia, pienso en esa mujer y entiendo por qué se preocupa en representar un río y a un obrero.

Quizás Ángela ha logrado superar la paradoja de vivir para morir. Sólo porque morimos captamos el sentido de la vida y aquí su pasado Mexica la delata: tzompantli. Perduramos, sin embargo, en los otros y por eso para Ángela la niña chamula es un icono y un trompo revela su interés por el juego, manifestación prototípica de la imaginación infantil, misma que nunca ha dejado de acompañar a esta mujer, fruto de su historia y constructora incansable de su feminidad.

